

II A. Ocupación del territorio. Ámbitos urbano y rural

Resumen

El foro y la basílica de *Segóbriga* fueron ocupados entre los siglos V y VII por una serie de recintos de poca calidad, contruidos con materiales reutilizados del foro y la basílica romanas. Estas construcciones estaban en pie cuando Segóbriga se convirtió en obispado visigodo y son contemporáneas de la basílica situada extramuros y de la necrópolis situada en sus cercanías. Después de la ocupación árabe de la región, Segóbriga pasó a depender de la fortaleza de Uclés y, tras la reconquista cristiana, la población se trasladó progresivamente al lugar que hoy ocupa la localidad de Saelices, donde se encontraban los manantiales que habían abastecido a la antigua ciudad.

Palabras clave: Segóbriga, ciudad romana y visigoda. Arquitectura. Obispado visigodo. Uclés.

Abstract

The forum and the basilica of Segóbriga were occupied between V and VII centuries by a series of poor-quality buildings, erected with reused materials from the Roman forum and basilica. These buildings were standing when Segóbriga became Visigothic episcopate, and they are contemporary of the basilica located outside the walls and the necropolis located nearby. After the Arab occupation of the region, Segóbriga became dependent on the strength of Uclés and, after the Christian reconquest, the population was gradually moved to the site now occupied by the modern town of Saelices, where there were springs that had supplied the ancient city.

Key words: Segóbriga, roman and visigothic town. Architecture. Visigothic episcopate. Uclés.

Modificaciones urbanas en Segóbriga durante los siglos V-VII. Algunos ejemplos.

Juan Manuel Abascal*
Martín Almagro-Gorbea**

Segóbriga es una de las diócesis visigodas de Hispania de las que existe documentación arqueológica desde fechas más antiguas, aunque su ubicación real haya suscitado grandes discusiones hasta nuestros días, ya que el Arzobispo de Toledo, D. Cerebruno (1167-1180), la identificó con Segorbe, en Castellón, para extender hacia el Este los territorios del Arzobispado de Toledo, heredero de la *Provincia Carthaginensis* visigoda, en la que *Segóbriga* quedaba incluida al estar ubicada en la antigua Celtiberia. Esta confusión, en gran medida intencionada, ha hecho correr ríos de tinta entre los eruditos apoyados en cuantos buscaban para su tierra el prestigio de tener un origen celtibérico y un obispado visigodo, además de haber provocado uno de los conflictos eclesiásticos más curiosos y violentos de la Historia de España¹.

Las ruinas de la ciudad celtibero-romana de *Segóbriga* eran bien conocidas desde el siglo XVI, cuando anticuarios como Luis de Lucena y Ambrosio de Mo-

rales ya hacen referencia a ella (Almagro Basch, 1983a: 56 s.), pues fueron intensamente explotadas como cantera para construir el gran monumento del Conventual de la Orden de Santiago en Uclés (Rokinski, 1985).

Al organizarse bajo la Ilustración el estudio de las antigüedades en la Real Academia de la Historia en el siglo XVIII, esta institución se interesó por *Segóbriga* ya desde 1765 y atendió al problema de su ubicación a partir de un informe del académico Luis Alsinet (Rokinski, 1985: 84). En 1789 se hallaron varias tumbas de obispos, que adquirieron gran notoriedad por ser visigodos y por contribuir a la discusión existente desde la Edad Media sobre la identificación de la ciudad, tema de amplia repercusión administrativa y política, que dio lugar a una de las primeras excavaciones arqueológicas realizadas en España (Rokinski, 1985: 87 s.).

Comunicado el hallazgo al Conde de Floridablanca como Secretario de Estado de Carlos IV, éste solicitó un informe a la Real Academia de la Historia, que formó una comisión en 1790 para estudiar los hallazgos. En ella se integró Jovellanos (RAH, CACU 7953/1(14 y 15); Maier, 1999: 41), quizás por haber colaborado ya en la Academia con el erudito prior jansenista de Uclés, Antonio Tavira (Varela, 1988: 169), quien realizaba excavaciones en *Segóbriga* ya que sus ruinas estaban emplazadas en terrenos del Monasterio de Uclés. En 1793 una nueva comisión, formada por el anticuario José Guevara Vasconcelos, José de Cornide y el P. Benito Montejo, acompañados de Melchor de Prado como dibujante, visitaron el yacimiento, y Guevara Vasconcelos y Cornide

* Universidad de Alicante

** Universidad Complutense

¹ Almagro Basch, 1983a: 84 s.; para la documentación pertinente conservada en la Academia, véase Maier, 1999: 39-49. El voluminoso expediente de *Segóbriga* es el CACU 7953/1. Sobre la documentación sobre *Segóbriga* en la Real Academia de la Historia véase Abascal y Cebrián, 2005. El curioso conflicto eclesiástico ha sido tratado por Beltrán, 1953 y Almagro Basch, 1983a, *passim*. Las excavaciones actuales en *Segóbriga* forman parte del programa financiado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y el Instituto Nacional de Empleo bajo la dirección de Juan Manuel Abascal, Martín Almagro-Gorbea y Rosario Cebrián.

redactaron un *Informe* (RAH, CACU 7953/1(14 y 15); Maier, 1999: 43-44), que J. Cornide completó y publicó en las *Memorias* de la Academia². De esta forma *Segóbriga* pasó a ser conocida por los estudiosos junto a su sede visigoda, entonces identificada con lo que parece ser una gran basilica martirial construida en el área oriental de necrópolis de la ciudad (Almagro, 1975), en la que había aparecido las comentadas tumbas de los obispos.

Los hallazgos arqueológicos realizados desde el siglo XVIII ofrecen espacial interés, pues ninguna fuente literaria tardía sobre la Península Ibérica informa sobre la situación y vicisitudes de *Segóbriga* en la baja romanidad o comienzos de la época visigoda. Aunque el Ravenate menciona la ciudad como lugar de paso de la vía que conducía hacia el sudeste y San Isidoro alude a su antigua riqueza en *lapis specularis*, ambas referencias deben considerarse préstamos de escritores anteriores³.

El registro arqueológico muestra que desde el siglo V en adelante, pero principalmente a lo largo del VI, sobre los niveles de abandono y expolio de algunos espacios públicos surgieron estructuras de arquitectura muy modesta que reaprovecharon los materiales que en otro tiempo dieron vistosidad a la arquitectura pública de la ciudad. Inscripciones, incluidos algunos pedestales, capiteles y fustes de columna, fragmentos de arquitrabes e incluso elementos epigráficos traídos de las necrópolis, arman esos muros que parecen indicar que sobre la ladera de Cabeza del Griego subsistía un espacio urbano de la misma superficie que el de época altoimperial pero netamente menos monumental. A finales de esa centuria, *Segóbriga* era ya cabeza de un obispado visigodo.

En ausencia de otras fuentes, si excluimos las relaciones episcopales de los sínodos toledanos y algunas inscripciones relacionadas con esos obispos, el registro arqueológico es nuestra única fuente de información sobre los cambios que sufrió la ciudad entre el siglo IV y la Alta Edad Media.

De la sede episcopal segobrigense conocemos sólo los nombres de algunos obispos y diáconos segobri-

genses asistentes a los concilios toledanos en el período comprendido entre los años 589 y 693. A esa nómina hay que sumar a Nigrinus y Sefronius, que por aparecer citados en este orden en *IHC* 166 debemos suponer también en ese orden temporal, y a Caonius, de ubicación desconocida en la lista. Nos hemos ocupado de ellos con anterioridad (Abascal y Cebrián, 2007; Abascal, Almagro-Gorbea y Cebrián, 2008) pero los relacionamos aquí de forma sucinta:

1. *Proculus* (589 d.C.), en el III Concilio de Toledo (Flórez, 1769: 110-111).
- 2 (?). *Nigrinus*
3. *Sefronius* († 600 d.C.) (Almagro Basch, 1983b; Abascal y Cebrián, 2007)
4. *Porcarius* (610 d.C.), en el concilio del año 610 d.C. (Flórez, 1769: 111-112).
5. *Antonius* (ca. 633-638 d.C.), asistente al IV Concilio y representado en el V y VI por un diácono de nombre Pedro (Flórez, 1769: 112-113).
6. *Floridius* (653 d.C.), en el VIII Concilio de Toledo (Flórez, 1769: 113).
7. *Eusicius* (ca. 655-656 d.C.), presente en los concilios IX y X (Flórez, 1769: 113-114).
8. *Memorius* (ca. 675-681 d.C.), asistente a los concilios XI y XII (Flórez, 1769: 114-115).
9. *Olipa* (ca. 683-684 d.C.), en los concilios XIII y XIV (Flórez, 1769: 115).
10. *Anterius* (ca. 688-693), presente en los concilios XV y XVI (Flórez, 1769: 115-116).
- 11 (?). *Caonius*

Con el decimosexto Concilio de Toledo terminan en el año 693 las noticias documentales sobre el obispado de *Segóbriga*, aunque aún será mencionado en las listas posteriores de sedes episcopales que representan la tradición eclesiástica. En dichas listas los obispados se citan en un orden (*Valentia*, *Valeria*, *Segóbriga*, *Ercavica*, *Complutum*) que coincide con el de la Hitación de Wamba. En ese documento, los límites que se citan de la sede segobrigense son Tarabella, con la diócesis de Valeria, por el este; Obviam u Ovia, con Ercavica, por el norte, y Toga o Toza y Breca, por el sur y oeste. El núcleo episcopal pudo continuar existiendo nominalmente incluso hasta después de la presencia árabe: baste recordar que en la cercana Ercavica, el último de sus obispos, Sebastián, fue expulsado el año 866 y se refugió en León, siendo nombrado obispo de Orense.

En cuanto a las inscripciones, sólo conocemos seis epígrafes segobrigenses de época visigoda, todos ellos publicados de forma reiterada, y algunos fragmentos

² Cornide, 1799. El Gabinete de Antigüedades conserva los cobres de dicha publicación; véase Almagro Basch, 1983a: 96 s.; Almagro-Gorbea, 1997: 37-39.

³ Fuentes antiguas: Frontino, *Strat.*, 3, 10, 6 y 3, 11, 4 (*Viriato*); Estrabón 3, 4, 13; Plin., *Nat. hist.* 3, 25 (*caput Celtiberiae*) y 36, 160 (*lapis specularis*; de ahí, Isid., *Etym.* 16, 4); Ptol. 2, 6, 57; *Rav.* 313, 8-13 (IV 44) (vías). Cf. además Almagro Basch, 1983a: 33 s.; Alföldy, 1987: 74, nota 231.

que se encuentran aún en fase de estudio. Los textos publicados hasta la fecha, todos perdidos, son los siguientes:

1. Inscripción métrica del obispo Sefronius (IHC 165 + 398; ICERV 276). Almagro Basch, 1983b: 291-316; *id.*, 1984: 392 ss., n.º C-1; Abascal y Cebrián, 2007.
2. Laudas de los obispos Nigrinus y Sefronius (IHC 166; ICERV 264a-b). Almagro Basch, 1984: 404-410, n.º C-2.
3. Texto sobre el obispo Caonius (IHC 167; ICERV 264c). Almagro Basch, 1984: 404-410, n.º C-2.
4. Funeraria anónima (IHC 168). Almagro Basch, 1984: 410-413, n.º C-3.
5. Guía de cancel (IHC 169). Almagro Basch, 1984: 413-416, n.º C-4.
6. Texto de naturaleza desconocida (IHC 170). Almagro Basch, 1984: 417-418, n.º C-5.

Ninguno de esos epígrafes, si exceptuamos la lauda funeraria de Nigrinus, tiene datación absoluta, por lo que no es posible apoyarse en ellos para valorar la época visigoda en la ciudad.

Tampoco ayuda a esta encuesta el registro monetario, que se interrumpe con una moneda bizantina y se reanuda con un dirham de Al-Hakam I de los años 812-813 d.C. No tenemos noticia de ningún hallazgo monetario correspondiente a ese intervalo. Esas monedas son las siguientes:

1. Justiniano I (527-585). Dekanoummion. Ceca africana incierta⁴. 4,99 g, 18 mm, 6 h.
Proc.: Segóbriga 2003. Criptopórtico occidental del foro y calle de la cloaca principal, UE 7200 (nivel vegetal), n.º 266, punto 808. Hallado el 26 de noviembre de 2003 (inv. 102960; Abascal y Alberola, 2008: n.º 469).



⁴ Clasificación que debemos a la cortesía del Dr. Pere Pau Ripollès.

2. Al-Hakam I (180-206 H.). Dirham. Emirato independiente. Ceca de Al-Andalus (Córdoba). 197 H. / 812-813 d.C.⁵ 2,48 g, 25 mm.

Proc.: Segóbriga 1996. Palestra de las termas monumentales flavias, cata I, nivel superficial (inv. 040258; Abascal y Alberola, 2008: n.º 470).



Hay que añadir que por la correspondencia del P. Fita tenemos noticia del descubrimiento en la ciudad a finales del siglo XIX de otro dirham de tipo desconocido⁶ pero que los hallazgos monetarios posteriores en Segóbriga se inician ya con la moneda medieval cristiana.

Con esos antecedentes, la historia de Segóbriga en los siglos VI y VII depende en gran medida de la información arqueológica, junto a las escasas noticias indirectas que cabe deducir de las fuentes árabes. En ocasiones anteriores hemos realizado algunas valoraciones parciales de esa época a partir de los hallazgos antiguos y de las evidencias epigráficas (Abascal, Almagro-Gorbea y Cebrián, 2008), que completamos ahora con algunos ejemplos de las reutilizaciones llevadas a cabo sobre el foro y la basílica de la ciudad.

Las transformaciones del foro a partir del siglo V

El foro de Segóbriga, construido en algún momento cercano al año 15 a.C., como se deduce del fragmento de pedestal con datación consular descubierto en su extremo suroriental (Abascal, Cebrián y Trunk, 2004: 219), estuvo en funcionamiento como centro de la vida pública de la ciudad al menos hasta el siglo III, fecha en que aún se colocaron epígrafes con estatuas en sus pórticos y en su espacio pavimentado (Alföldy, Abascal y Cebrián 2003a: 260-261, n.º 4; AE 2003, 980).

⁵ Clasificación que debemos a la cortesía de la Dra. Carolina Doménech.

⁶ Publicado en Abascal 1999, n.º 468 y 469, donde se reproducen las dos cartas que R. Thompson dirigió a F. Fita sobre este asunto en 1892.

No sabemos en qué momento esta zona central de la ciudad dejó de recibir la atención necesaria por parte de los magistrados y cómo se produjo el paulatino abandono que llevaría a su ruina pero, en el Bajo Imperio y en época visigoda, parte de su superficie, al igual que la de la contigua basílica, fue reocupada en parte por recintos que reaprovecharon ya material constructivo (fustes de columna, capiteles, pedestales, etc.) perteneciente a la estructura original de época augustea (Fig. 1).

Esos recintos no forman una trama urbana continuada ni están en relación con elementos anteriores. Se trata en todos los casos de estancias aisladas, de forma bastante irregular, de las que sólo conservamos la parte inferior de los muros, apoyados directamente sobre el pavimento del foro y de los pórticos, sobre las basas de las columnas, o sobre el terreno natural tras el expolio de los elementos constructivos (Abascal, Almagro-Gorbea y Cebrián, 2002: 123-161).

La cronología absoluta de estos recintos no puede establecerse con precisión debido a que sobre ellos

aparecieron importantes estratos de colmatación, horadados de forma sistemática por silos islámicos correspondientes casi todos a la etapa emiral, y que el terreno fue sistemáticamente removido a lo largo de la historia en busca de material de construcción.

Sin embargo, se puede establecer una datación *post quem* a partir del derrumbe de la zona monumental y de la caída de la techumbre de los pórticos y una estimación *ante quem* en época emiral. A ese intervalo temporal corresponden las estructuras que vamos a presentar a continuación.

De los datos proporcionados por las excavaciones llevadas a cabo en el foro de *Segóbriga* entre los años 2001 y 2002, puede deducirse que el expolio de elementos ornamentales, como las estatuas y sus pedestales, comenzó antes de que cayeran los pórticos y de que comenzara la colmatación con derrumbes de toda su superficie, cuya mayor parte parecen coincidir con destrucciones del inicio de la etapa visigoda. De hecho, la excavación demostró que bajo los restos de techumbre y de la estructura de las cubiertas del pórtico meridional

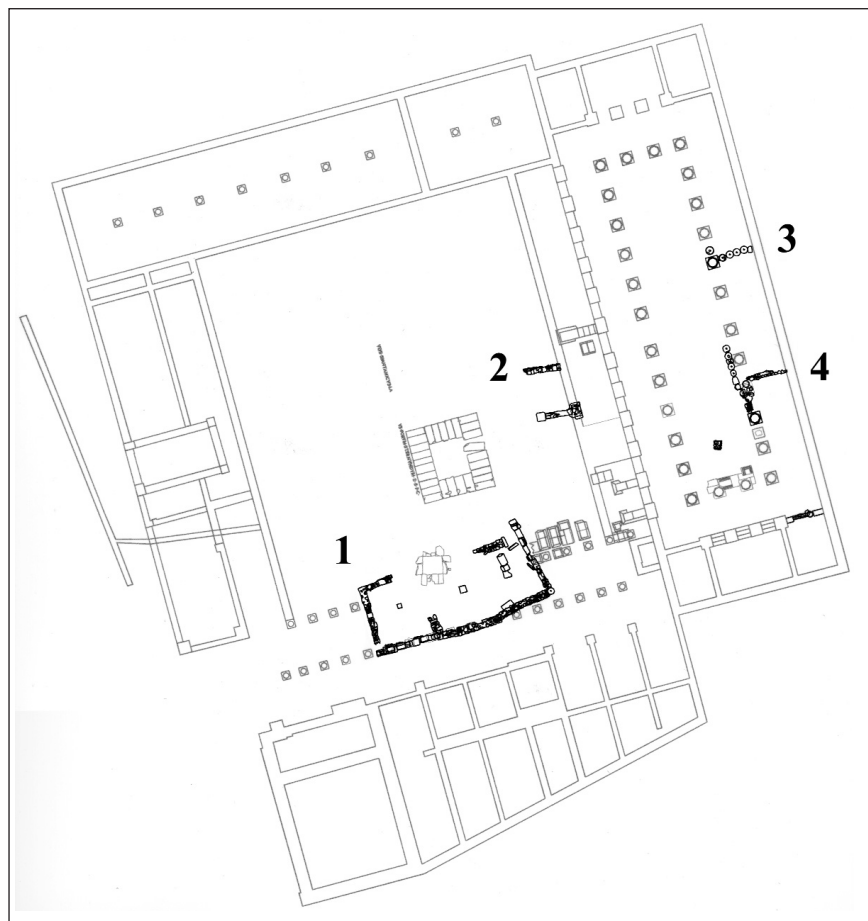


Fig. 1. Plano general del foro y la basílica de *Segóbriga* con la situación de las estructuras más modernas que se citan en el texto.

ya sólo quedaban algunos elementos *in situ* y algunos otros removidos pero que faltaban casi todos los pedestales que originalmente cegaron los intercolumnios; incluso el altar de Augusto, que se encontraba en el extremo de una de las galerías de ese pórtico, había sido desmontado prácticamente en su totalidad antes de que cayeran sobre él los restos del tejado. Lo mismo puede decirse de los pedestales ecuestres que estuvieron situados en el ángulo suroriental de la plaza y de las *antae* con estatuas ecuestres que daban acceso a la basílica. Con los niveles de derrumbe que cubrían estos elementos aparecieron mezclados algunos materiales datables en un momento avanzado del siglo IV y de comienzos del siglo V (UE 5679-5680, 5724, 5739), que deberían indicar la fecha de caída de una parte importante de esa estructura.

Uno de esos derrumbes, la UE 5739, incluía dos monedas residuales de Tito (79-81) y Maximiano (295-299) junto a numerosos fragmentos cerámicos entre los que había TS clara C del tipo Hayes 50b, TSHispánica tardía de la forma Drag 37 b con decoraciones de finales del siglo IV y comienzos del V, así como fragmentos de botellas pintadas de la misma cronología. Otro conjunto, la UE 5724, contenía un plato de TS clara D, tipo Hayes 61, de finales del siglo IV o comienzos del V, y un buen número de fragmentos de TSHispánica tardía de tipo Drag. 37b y de platos con ala, que alcanzarían el final del siglo IV.

Tras esos hundimientos, continuó el expolio sistemático de materiales útiles para otras construcciones en la propia ciudad o en sus alrededores. Buena prueba de ello es que los capiteles y tambores de columna recuperados en el foro son una mínima parte de los que originalmente existieron. A ello hay que añadir que, antes de que quedaran completamente sepultadas, se sustrajeron casi todas las losas del pavimento del pórtico meridional y el bordillo que separaba la plaza y la zona cubierta.

El ritmo temporal de ese expolio posterior al derrumbe es difícil de establecer pero, cuando el robo de materiales prácticamente había terminado, cuando no quedaban losas en el pavimento del pórtico y cuando la plaza central aún estaba descubierta, comenzó la construcción de la serie de recintos irregulares a los que ahora nos referiremos, en los que se emplearían fuera de contexto algunos elementos constructivos anteriores, incluyendo pedestales epigráficos retirados de su emplazamiento que publicamos hace unos años sin la información arqueológica asociada (Alföldy, Abascal y Cebrián, 2003a y 2003b).

Recinto 1 (Fig. 1-4).

Se encontraba situado en lo que antaño fue el pórtico meridional del foro, ocupando un tramo de su primera galería y una parte del enlosado de la plaza. En origen fue una sala de forma aproximadamente rectangular, dispuesta en sentido este-oeste, con alguna división interior y con cubierta sostenida por tres machones centrales.

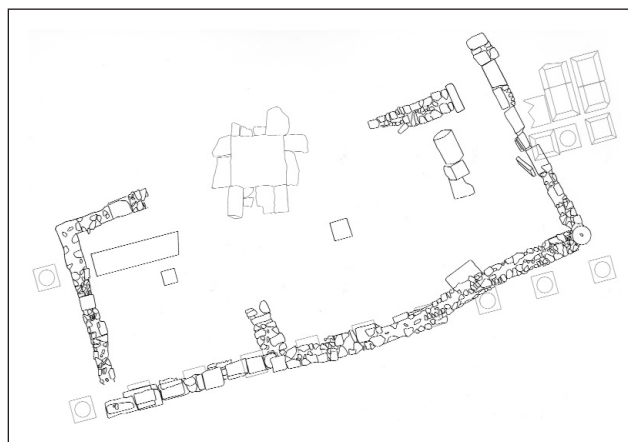


Fig. 2. Recinto 1 en el pórtico meridional del foro de Segóbriga, formado por los muros UE 5300 (este), 5299 (sur), 5308 (oeste) y 5302-5306 (norte).

Su muro septentrional, recto y casi paralelo al bordillo exterior del pórtico, apoyaba sobre las losas de la plaza y pasaba por encima del *mundus* fundacional. El muro opuesto meridional montaba sobre las basas de columna que habían separado las dos galerías del pórtico pero en su parte oriental cabeceaba hacia el norte y se apartaba de esa línea recta para llegar a adosarse en la esquina a un fuste de columna desplazado de su lugar original. El recinto lo cerraba por el este un muro más corto y exento por el norte para liberal el umbral; estaba formado por losas de pavimento dispuestas de forma vertical, que apoyaban directamente sobre la tierra; es muy probable que esas losas fueran las del propio pórtico, que fueran extraídas y colocadas de pie para formar el muro. Por el oeste, este gran recinto estaba cerrado por otro muro también compuesto de materiales reutilizados.

El acceso a este recinto se realizaba por el ángulo nororiental, donde dos losas del pavimento romano formaban las jambas de su rudimentaria puerta. Dentro de la sala había tres machones de piedra que sostenían la techumbre; el más occidental de ellos tenía en su base la parte central del pedestal ecuestre en honor de C.

Calvisius Sabinus, gobernador provincial de la Hispania citerior y patrono de los segobrigenses (Alföldy, Abascal y Cebrián, 2003a: 261-265, n.º 5; Abascal, Cebrián y Trunk, 2004: 239, n.º 58). Ese pedestal había estado situado en origen unos metros más al oeste, cerca del altar de Augusto, y de él sólo hemos podido identificar esa pieza central con el texto. Del segundo machón, el central, sólo descubrimos en su lugar un bloque paralelepípedo regular que formaba su base. El tercero, que apareció caído, era el más próximo al umbral y estaba formado por fragmentos de fustes de columna apoyados sobre un bloque escuadrado. El tercio occidental de la sala estaba compartimentado y cerrado por un muro del que sólo se conservaba su arranque adosado a la pared meridional.



Fig. 3. Vista aérea del recinto 1 en el pórtico meridional del foro de *Segóbriga*, con el largo muro meridional que incluía diversos pedestales. El acceso se encuentra en el ángulo nor-oriental (parte superior de la imagen). Al norte de esta estructura se encuentra el podio central del foro y al sur el largo muro emiral UE 5181.

De la gran cantidad de materiales reaprovechados en la construcción de este recinto puede dar idea el hecho de que, además del pedestal de C. Calvisius Sabinus ya citado, en el muro meridional se encontraron tres pedestales epigráficos del antiguo foro:

02-5299-0001. Parte media de pedestal ecuestre dedicado a M. Licinius Crassus Frugi, consuegro del emperador Claudio y patrono de *Segóbriga* (Alföldy, Abascal y Cebrián, 2003a: 265-266, n.º 6; Abascal, Cebrián y Trunk, 2004: 239, n.º 59).

02-5299-0000: Pedestal de la estatua de C. Iulius Montanus, IIIvir bis y sacerdote del culto imperial en la ciudad (Alföldy, Abascal y Cebrián, 2003b, 217, n.º 1; Abascal, Cebrián y Trunk, 2004: 240, n.º 63).

02-5299-0013. Fragmento de pedestal o bloque con huellas de un decreto decurional. Inédito.

Al desmontar parcialmente este muro para retirar los elementos epigráficos, se encontraron algunos elementos cerámicos que incluían TSHispánica tardía, y se vio que el muro pasaba por encima de una basa ricamente decorada que antaño había sostenido otro pedestal. Por añadidura, el muro oriental de este mismo recinto incluía uno de los bloques anepígrafos de las *antae* de acceso a la basílica, que todavía conservaba en su lateral las huellas de los peldaños de la escalera.



Fig. 4. Detalle del pilar oriental caído dentro del recinto 1 y de las jambas de acceso.

A esto hay que añadir que unos metros al oriente de este recinto, otro muro de esta misma fase se construyó sobre las dos primeras basas de las columnas del pórtico y que, junto a algunos sillares y fustes de columnas, incluyó el pedestal en honor de M. Porcius M. f. Pup., escriba personal del emperador Augusto y patrono de los segobrigenses (inv. 02-5775-0001; Alföldy, Abascal y Cebrián, 2003a: 271-274, n.º 10; Abascal, Cebrián y Trunk, 2004: 240, n.º 62). Algo más al sureste, en otro muro contemporáneo construido con sillares del foro, se encontró el pedestal honorífico dedicado al magistrado T. Mollicus Severi f. (inv. 02-5768-0005).

Todas estas estructuras son posteriores al derrumbe del pórtico meridional que, como hemos dicho, debió tener lugar entre finales del siglo IV y comienzos del V, y al expolio posterior de una parte de los materiales caídos, lo que sitúa su construcción en un momento avanzado del siglo V, si no después. Es decir, podría decirse, desde un punto de vista temporal, que su uso corresponde a época visigoda. Tras su derrumbe, la zona fue amortizada por rellenos sucesivos y, a una cota superior

que dejó enterradas todas estas estructuras, se levantaron las modestas construcciones de época emiral que fueron dadas a conocer hace unos años (Sanfeliu y Cebrián, 2008).

Recinto 2 (Fig. 1 y 5).

El otro ejemplo que queremos presentar de la reocupación del foro es mucho más modesto pero no menos curioso. En el costado oriental de la plaza, sobre el enlosado que aún se conserva, se descubrieron en las excavaciones del año 2001 los restos de algunos muros que, originariamente, pudieron formar parte de un mismo recinto.



Fig. 5. Muros tardíos sobre el lado oriental de la plaza forense de Segóbriga. A la izquierda se observa el formado con el capitel UE 5437, colocado en pie.

Los niveles de derrumbe que cubrían estas modestas estructuras correspondían en términos generales (*vid. infra*) a la misma época que los ya descritos para el pórtico meridional pero esta vez lo que se aprovechó para apoyar la nueva construcción fue el bordillo que delimitaba la plaza, a partir del cual se lanzaron muros muy modestos hacia el oeste.

En uno de esos muros aparece en el extremo occidental uno de los capiteles que originariamente pertenecieron a la basílica (Trunk, 2008: 16, n.º 9 y fig. 13) y que, tras el derrumbe de aquel edificio, vino a parar a la plaza forense, donde se colocó sobre el suelo en posición vertical y se le adosó por detrás una tosca mampostería para formar un muro perpendicular al bordillo de la plaza y que muere antes de llegar al podio central (Fig. 5). Por encima de él se excavó el nivel de derrumbe UE 5245, con mucho material cerámico, que incluía un fragmento de Hayes 81 del siglo V, una lucerna

cristiana del tipo Dressel 31c, que podría ser contemporánea o posterior al fragmento citado, y cerámica común que habría que situar entre los siglos VI y VIII.

Al norte de éste quedan los restos de otro muro paralelo a él y de similar longitud, también apoyado sobre el enlosado y, poco más de un metro más al norte aún, un pedestal *in situ* fue prolongado con otro muro de mampostería en esa época que antes hemos situado en un momento avanzado del siglo V o algo después. Al oeste de estas tres estructuras se encuentran sobre el pavimento forense algunas piezas aisladas que denuncian la existencia de otras estructuras perpendiculares completamente arrasadas. En todo caso, aunque no podamos definir la forma y estructura de estas estancias, hay que ponerlas en relación temporal con las descritas en el pórtico meridional (recinto 1).

Las transformaciones de la basílica romana

El extremo meridional de la basílica situada junto al foro se desplomó sobre el pórtico meridional de éste en algún momento entre mediados del siglo IV y comienzos del siglo V (Noguera, Abascal y Cebrián, 2008), arrastrando consigo la techumbre porticada que cubría el altar de Augusto y sus inmediaciones. El expolio de materiales, que se había iniciado a finales del siglo IV, continuó en la centuria siguiente tras el hundimiento, como lo prueban las zanjeas de robo de sillares en el muro oriental del edificio (UE 7193, 7189 y 7748). Esas zanjeas se repetirían en el siglo VI (UE 7729) y aún en centurias siguientes (UE 7781 del siglo VIII, 7783 de los siglos IX-X, 7732 del siglo XI, 7779 de los siglos XIII-XIV).

El expolio de la sillería del edificio continuó en el siglo V con las losas del pavimento, gruesas y de buena calidad para su reempleo en construcciones en la ciudad y comarca, con lo que en unas pocas décadas el edificio basilical quedó privado de todos los materiales susceptibles de ser reempleados, con la lógica excepción de las esculturas, los fustes estriados y los capiteles, que hacían poco servicio en una construcción regular. Eso explica que junto a la edícula meridional de la basílica quedara un importante conjunto escultórico ya conocido (Noguera, Abascal y Cebrián, 2008) y que por todo el edificio se pudiera recuperar en las excavaciones un buen número de capiteles (Trunk, 2008) y una elevada cantidad de tambores de los fustes.

Algunas de esas piezas aparecieron movidas, rodadas fuera de su emplazamiento y abandonadas. Sin

embargo, otras fueron reaprovechadas para crear una serie de estructuras de ínfima calidad (Fig. 6-10) que prueban la reocupación de una parte de ese espacio en los siglos siguientes y de las que nos vamos a ocupar sumariamente. Para esa reocupación prestaba un excepcional servicio el muro de sillarejo que cerraba la basílica por el oriente, sobre el que se podían adosar las nuevas y pobres estructuras formadas con materiales de reemplazo, asentadas directamente sobre la roca del cerro. Así fue como surgieron algunas estancias, hoy sólo conocidas en parte, en las que capiteles, columnas y basamentos contribuyeron a partes iguales para recrear espacios probablemente domésticos.

No tenemos ningún argumento definitivo para datar estas estructuras que se documentan a continuación, pero puede establecerse una fecha *post quem* al expolio de la basílica en el siglo V y *ante quem* a la de las construcciones emirales aparecidas a una cota superior tras su abandono (Sanfeliu y Cebrián, 2008).

Recinto 3 (Fig. 6-8).

Estaba situado en la parte septentrional de la basílica, junto al muro oriental de sillarejo, y de él quedó una pobre estructura angular en la que destacaban dos muros perpendiculares. El primero de ellos, de orientación noroeste-sureste, incluyó al menos un capitel corintio apoyado sobre su cara superior (04-7920-0001) y una basa ática *in situ* (04-7921-0001). El segundo era perpendicular al de la basílica y estuvo formado por los tambores correspondientes al despiece de una columna estriada. Todas las piezas citadas corresponden a una única columna de la basílica; es decir, la basa, el fuste y el capitel, convenientemente separados tras la caída del entablamento y la cubierta, fueron alineados para formar la parte principal de esta estructura. A las fechas *post quem* y *ante quem* citadas más arriba para estas construcciones hay que añadir que los rellenos interiores demostraron que esta estructura se colmató y abandonó en algún momento entre finales del siglo VI y comienzos del VII.



Fig. 6. Vista general de algunos de los recintos tardíos que reocupan la basílica visigoda de Segóbriga, desde el sureste: arriba a la izquierda se ve el recinto 3 y, un poco más a la derecha en la imagen, el 4.

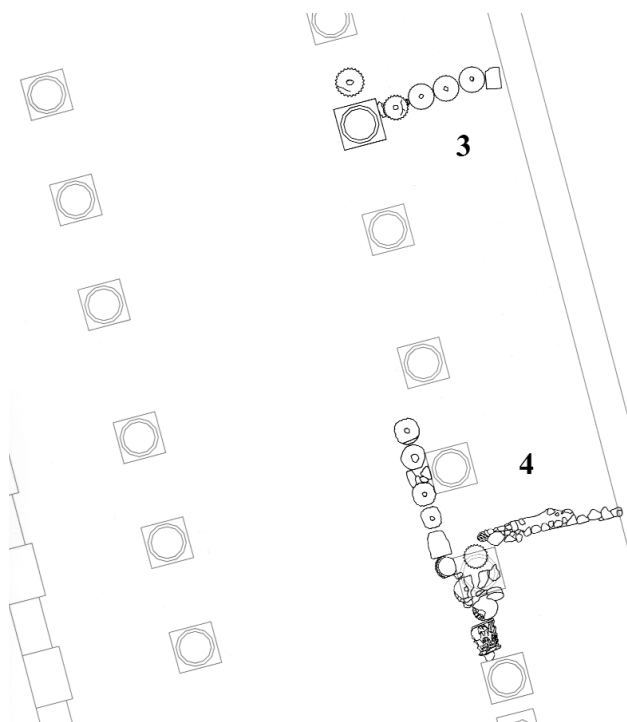


Fig. 7. Recintos tardíos junto al costado oriental de la basílica. El septentrional (recinto 3) lo forman los muros perpendiculares UE 7907 y 7908. En el meridional (recinto 4) se encuentran alineadas, de noroeste a suroeste, las piezas 04-7930 a 7934, 7938 a 7941, 7964, 7965 y 7912.



Fig. 8. Vista general de los tambores de columna (UE 7922, 7923, 7924, 7925) y capitel (UE 7920) reaprovechados que forman el recinto 3 en la basílica de Segóbriga.

Recinto 4 (Fig. 6-7 y 9-10).

Al sur del que hemos llamado recinto 3 se encontraba otra estructura más compleja, también formada por una acumulación de elementos anteriores, integrada por los muros numerados como UE 7910, 7911 y 7112. Los dos últimos requieren nuestra atención. En dirección noroeste-sureste, paralelo al costado oriental de la basílica, discurría a lo largo de unos 7 metros el muro 7911 (Fig. 9), cuya anchura y regularidad estuvo determinada por la de las piezas que reempleaba, que eran capiteles y fustes de columnas estriadas de la construcción romana original. Para su anclaje al terreno se reaprovecharon dos basas originales que permanecían *in situ* (UE 7912 y 7941), que fueron desplazadas ligeramente de su emplazamiento original y que se fracturaron al forzarlas con una palanca u objeto similar. El aspecto exterior de este muro (Fig. 9) era un catálogo del material de la basílica romana, mientras que por el interior mostraba el descuido con el que estos elementos fueron superpuestos y adosados para conseguir crear una estructura de ínfima calidad.

El espacio comprendido entre este muro y el de la basílica, ambos paralelos entre sí, estuvo atravesado en perpendicular por otro pequeño tramo formado con elementos antiguos (Fig. 10) entre los que se encontraban fustes de columna (04-7935 y 04-7937), una pieza de entablamento (04-7936-0001), algunas piedras más o menos regulares y pequeños fragmentos de fustes de columnas.

Las piezas que integraban esta estructura, evidentemente incompleta tal y como llegó a nosotros, procedían



Fig. 9. Vista general del que hemos denominado recinto 4, desde el oeste, formado con tambores de columna, capiteles, basas y otros elementos (04-7930 a 7934, 7938 a 7941, 7964, 7965 y 7912) pertenecientes a la estructura original de la basílica de Segóbriga.

de las columnas de ese lado de la basílica y la comprobación de sus dimensiones permitió establecer que, en algún caso, había sido reemplazado el despiece completo de una columna estriada, desde la basa al capitel. Para unir todos estos elementos no se utilizó ningún tipo de mortero ni mezcla de barro y tampoco se hizo intento alguno de enfoscar por el interior las estancias así creadas. Es decir, para vivienda era triste el aposento y, para corral, excesivo el aparejo.

No terminaron con eso las reutilizaciones de material en esa época. Al sur de la basílica, junto al costado oriental de la edícula escalonada, el espacio que originalmente debió albergar la escalera de subida al segundo piso (Trunk, 2008: 33, fig. 25) quedó convertido en un ámbito cerrado por la acumulación de piezas recuperadas de los pedestales de la basílica. Uno de esos elementos era la parte media de un pedestal ecuestre.



Fig. 10. Detalle del muro interior del recinto 3 (UE 7910), que incluía los fustes UE 7935 y 7937, el fragmento de entablamento 7936 y otros elementos.

Algunas evidencias de época visigoda

Además de las estructuras ya descritas, cuya cronología debería dar a entender que se trata de recintos de época visigoda, algunos contextos cerámicos parecen contener algunas piezas de filiación visigoda. Entre esos contextos cerámicos se puede citar la UE 7729⁷, un relleno de zanja de expolio en la basílica romana, en la que junto a materiales cerámicos tardorromanos se encuentra un fragmento de botella de cerámica común usual en contextos del siglo VI en adelante (Gutiérrez, 1996: 106, fig. 37); del mismo paquete proceden algunos fragmentos informes con decoración incisa ondulada así como una base de una botellita hecha a mano o torneta lenta. A la primera mitad del siglo VI d.C. corresponde la UE 7735, un conjunto cerámico perteneciente a la colmatación de un recinto tardorromano en la basílica, que incluye el borde de un plato con ala de *terra sigillata clara D*, Ostia III, 128 (*Atlante* II, 1981, tav. XLVI, VIII y pp. 100-101), un fragmento de una botella de época visigoda y cerámica común y de cocina, fundamentalmente ollas con borde de sección triangular. Otro tanto se puede decir del expolio de la *aedes* meridional de la basílica, sellada por la UE 7816, que incluye un borde de una fuente de *terra sigillata clara D* (Hayes 90) del siglo VI d.C.

Las excavaciones de 1789-1790 pusieron al descubierto la planta de la basílica⁸ caracterizada por la presencia de los sepulcros episcopales, en cuyo alrededor se encontraron diversas sepulturas; en los trabajos se recuperaron además un buen número de elementos decorativos entre los que se encuentran restos de pilas-tras, columnas, placas decoradas, fragmentos de cancel, etc. Este edificio no parece una basílica episcopal propiamente dicha, sino más bien un *martyrium* extramuros en el centro de una necrópolis con inhumación *ad sanctos* de algunos obispos (Ubric, 2004: 166; Sotomayor, 2003: 98).

Además de la basílica extramuros, a época visigoda pertenece parte de una extensa necrópolis que ocupa el llano situado entre este edificio y el antiguo Museo; en este espacio se ordenan de norte a sur, es decir, desde

la zona más alejada de la ciudad hacia sus cercanías, las tumbas de los siglos IV a IX d.C., incluyendo un buen número de sepulturas formadas con materiales romanos reaprovechados y que han proporcionado ajuares visigodos (Almagro Basch, 1975; Ebel-Zepezauer, 2000: 276-278). En las campañas de excavación de los años 2000 y 2001 se localizó la prolongación septentrional de esta zona de enterramiento, situada a unos 100 metros al norte de la llamada necrópolis visigoda, y no lejos de la basílica extra-urbana. Las inhumaciones estaban situadas también a ambos lados de la vía de acceso a la ciudad por el norte y, por el momento, conocemos un total de 63 enterramientos fechados entre los siglos IV-VI d.C. (Abascal *et alii*, 2004: 415-433). Aparentemente, la necrópolis tuvo diferentes fases de uso, y todos los indicios apuntan a que las sepulturas más antiguas son las más septentrionales, mientras que la zona meridional de la necrópolis llega a época visigoda y más cerca del caso urbano incluso hay enterramientos posteriores. De la sepultura 11 procede el más moderno de los testimonios, un AE 4 de la *officina* 1.^a de la ceca de Roma a nombre de Valentiniano III, fechable entre los años 425 y 435 d.C. (*RIC* X, 2120). Todo esto vendría a indicar que también la zona de enterramientos de la basílica e incluso un primitivo mausoleo podrían remontarse a fechas más tempranas de las que habitualmente manejamos.

Del espacio intramuros de *Segóbriga* proceden algunos fragmentos de piezas decoradas de época visigoda que han hecho pensar en la existencia de una basílica urbana aún por descubrir.

El mayor número de evidencias procede de las excavaciones realizadas por R.H. Thompson y Pelayo Quintero en 1892 (Quintero, 1913: 91-98; Schlunk 1945: 315); las placas decoradas halladas en aquella campaña, y conservadas en el Museo Arqueológico Nacional, son consideradas por Schlunk como parte de un repertorio decorativo de la segunda mitad del siglo VII que nada tiene que ver con los materiales recuperados en las excavaciones del siglo XVIII en la basílica visigoda extramuros.

En las excavaciones llevadas a cabo en diferentes zonas del casco urbano en la última década han aparecido algunos fragmentos de piezas decoradas de filiación visigoda; se trata siempre de materiales reemplazados en construcciones posteriores, ya pertenecientes a la etapa árabe y medieval cristiana del emplazamiento, en donde estos fragmentos, como otros muchos materiales de época romana, fueron reemplazados para

⁷ La datación de los conjuntos cerámicos de *Segóbriga* que se citan en este trabajo ha sido realizada por Daniel Sanfeliu, técnico del equipo de excavaciones en la ciudad.

⁸ Cf. principalmente Schlunk, 1945: 305-319; Puertas, 1967, 49-80; Ulbert, 1978, 128; Caballero, 1981, 1989: 122-127 y 2000: 101-102; Mayer, 1983: 211-228; Ebel-Zepezauer, 2000: 276-278; Sotomayor, 2003: 98; Ubric, 2004: 166; Abascal y Cebrián, 2007; Abascal, Almagro-Gorbea y Cebrián, 2008.

levantar muros de mampostería. El reempleo de materiales es una práctica bien documentada en *Segóbriga* y en otros muchos enclaves (Caballero y Sánchez, 1990: 431-485), por lo que el hallazgo intramuros de estas piezas carece de valor topográfico; más aún, entre los materiales romanos recuperados en muros de viviendas se encuentran incluso inscripciones funerarias romanas traídas de las necrópolis altoimperiales del entorno, lo que permite decir que durante la época medieval la ciudad se nutrió para sus rudimentarias construcciones con materiales acarreados de otras más antiguas y que, en consecuencia, el descubrimiento de piezas visigodas fuera de contexto en el casco urbano no puede ser considerado como indicio de la ubicación aquí de una basílica, que hubiera constituido la sede del episcopado segobricense y que se ajustaría a los patrones de ubicación que conocemos para otras ciudades hispanas (García Moreno, 1977-78: 311-321).

Importación de cerámicas orientales

La representación de materiales orientales tardíos en *Segóbriga* es bastante escasa, hasta el punto que es difícil rastrear su presencia en contextos del s. V-VII d.C. en comparación con yacimientos costeros⁹. Se puede afirmar que el material cerámico que se ha documentado con mayor asiduidad es la Late Roman C, en concreto las formas Hayes 3 y Hayes 4, en las que como rasgo atípico destaca la decoración a ruedecilla en el borde. A estos ejemplos se suman fragmentos con decoración estampillada que se pueden asociar también a la producción focense. En cuanto a las sigillatas chipriotas (Late Roman D), hasta la fecha no se han hallado en *Segóbriga*. Las únicas piezas que se habían atribuido a esta clase de cerámica, formalmente cercanas a la forma Hayes 9 y aparecidas en un nivel de mitad de los siglos V-VI, es más probable que sean sólo dos fragmentos residuales de platos Hayes 60 de TS Oriental B2 (Eastern Terra Sigillata B2).

Además de estas cerámicas, se ha registrado la existencia de un ánfora de procedencia egipcio/palestina, una Late Roman 5/6-Keay LXVI, en un nivel del siglo V o de inicios del siglo VI. Junto a este ejemplo, a lo largo de los últimos años han aparecido en niveles tardo-romanos distintos fragmentos de claro origen oriental, quizás alguno de ellos pertenecientes a una Late Roman 1/ Keay XLIII. Mucho más aislados son los ejemplos en

cerámica común, que prácticamente se reducen a imitaciones de TS clara D Hayes 61.

En resumen, las últimas campañas de excavación y la revisión de excavaciones antiguas han permitido constatar la existencia de cerámicas orientales en *Segóbriga* en niveles del siglo V y de la primera mitad del siglo VI d.C., aunque por el momento no hay evidencias claras de su comercialización en un momento avanzado de los siglos VI y VII d.C., lo que parece indicar la creciente ruralización y pobreza de la población.

La invasión islámica y el fin de la ciudad de Segóbriga

Los restos señalados documentan la vida en *Segóbriga* en los azarosos siglos inmediatos a la invasión islámica, aunque estamos mal informados de cómo afectaron dichos sucesos históricos a *Segóbriga*, si bien resulta evidente que supusieron el final de la ciudad.

Tarik, tras pasar del Estrecho y vencer en la batalla del Guadalete el año 711, emprendió una marcha triunfal hacia Toledo, lugar de alto contenido ideológico como capital de la monarquía de la *Hispania* visigoda y como sede de su obispo primado, además de permitirle apoderarse de los importantes y ricos tesoros que contenía la ciudad.

Tomada Toledo, el año 714 un ejército musulmán al mando de Tariq y su lugarteniente Muza cruzó la Celtiberia hasta Zaragoza acompañado de caudillos beréberes, que por su carácter pastoril y montañoso tendieran a instalarse en las zonas montañosas de la antigua Celtiberia: los *Hawwara* en el reborde montañoso de la Meseta Oriental; los *Banū Razín* en la zona de Albaracín y llanos de Teruel, los *al-Bünt* en la zona de Alpuente y los *Banū Zennūn* en la línea fronteriza de Alcalá del Júcar a Requena, mientras que otras tribus, como los *Malzuza*, *Chazlūn* o *Miknāsā*, ocuparon respectivamente las serranías conquenses, Guadalajara y Teruel. Estos territorios pasaron a conformar la *Marca Media*, integrada en el Califato omeya de Damasco y en el Emirato Dependiente, cuya capital estaba en Córdoba.

Todas las tierras de la antigua Celtiberia y del valle del Ebro hacia el 720 estaban dominadas y pasaron a conformar la cora o provincia denominada *Santabariya* o Santaver, nombre derivado de *Celtiberia*, cuyo gobierno quedó en manos de un valí o gobernador, quien recaudaba los impuestos, mantenía el orden, defendía el territorio y colaboraba en las expediciones contra los cristianos del Norte. Su capital se ubicó en la antigua ciudad romano-visigoda de *Ercavica* (Cañaveruelas, Cuenca), que pasó a denominarse *Shantabariya* o

⁹ Agradecemos estos comentarios que siguen a D. Daniel Sanfeliu. Cf. Sanfeliu 2000, 225-232.

Santaver. La razón de este cambio quizás fuera el que estaba situada más próxima a Zaragoza y a la inestable frontera septentrional, aunque este hecho supone una clara pérdida del papel hegemónico de *Segóbriga* en la Meseta Sur como heredera de la capital prerromana de los Carpetanos, situada en la cercana *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca). Más tarde, esa capitalidad pasó a *Uklís* (Uclés), después a *Walma* (Huélamo) y *al-Qannit* (Cañete), ya en época califal, y, finalmente, a *Qunka* (Cuenca).

La Cora de *Shantaberiya* se extendía desde Molina de Aragón y desde el valle del río Turia en Teruel y la depresión del Jiloca hasta el río Tajo cerca de Ocaña, ya en

Toledo, por lo que incluía los obispados de las ciudades celtibero-romanas de *Valeria*, *Segóbriga* y *Ercavica*, además de otras áreas periféricas. Era una de las *coras* menos pobladas y más pobres y agueridas, adscrita a la *Marca Media*. En estos territorios de vocación pastoril ancestral se asentaron tribus bereberes. Entre ellas destacan los *Hawwara*, regidos por *al-Samh ben Zennun*, uno de los lugartenientes de Tariq, asentados en tierras conquenses de la Cora de Santaver como los *Banu Razin* lo hicieron en la vecina Sierra de Albarracín y en la *Sahla* (Bosch Vilá, 1959), gentes que debieron casarse con mujeres hispano-romano-visigodas, lo que facilitaría muchas pervivencias de la tradición celtibérica local, al



Fig. 11. Torre islámica emiral de Uclés, en parte tapada por otra gran torre, probablemente también de origen islámico, utilizada como Torre de Homenaje de la fortaleza medieval.



Fig. 12. Basamento de la torre islámica, probablemente de origen emiral, construida sobre el *arx* de *Segóbriga* (Foto A. Lorrio).

mismo tiempo que la antigua Celtiberia romanizada sufría una cierta islamización, que perduró cuatro siglos, hasta la conquista de Cuenca en el año 1177.

Sin embargo, el hecho más determinante en la historia de la ciudad de Segóbriga debe considerarse el establecimiento de la familia bereber de los *Ben Zennun* como señores de la próxima población de *Uklís*, Uclés. *Al-Samh ben Zennun*, uno de los lugartenientes de Tarik, se instaló en Uclés, desde donde se dedicaban al pillaje y a razziar los territorios vecinos, desde las serranías de Cuenca hasta Toledo, para reforzar su poder, en ocasiones en clara insumisión respecto a los emires y califas de Córdoba, como *al-Fath ben Musa ben Din-Num*, que se sublevó contra el emirato de Córdoba el 775. En esas fechas Segóbriga quedó convertida en una torre circundada de su foso, dependiente a partir de entonces del castillo de Uclés, situado a sólo 10 Km y debió perder su obispado, el cual, a partir del siglo XII, por las pretensiones ya comentadas del arzobispo de Toledo, Don Cerebruno, la diócesis *segobrigense* pasó a ser la de Albarraçín-Segorbe.

En este proceso cabe señalar dos hitos importantes. Uno es la fortificación de Uclés con una alta y fuerte torre-fortaleza, aún visible frente al torreón principal de la fortificación medieval de Uclés (Fig. 11), así como de dicha villa, por *Musa ben Zennun* (887-908), Primer Señor de Uclés, quien se declaró independiente de Córdoba y quien, al frente de 20.000 bereberes y muladíes santaverinos (de la Celtiberia), el año 888 se apoderó de Toledo y sus riquezas. Esta dinastía bereber, cuyo nombre arabizado es el de *Dhu-l-Nun* o *Dhi-l-Nun*, llegó a regir el reino taifa de Toledo hasta su conquista por Alfonso VI el año 1086 y el de Cuenca hasta su conquista por Alfonso VIII en 1177. Pero las continuas luchas y razzias a sangre y fuego de los distintos grupos berberes que sufría toda la Cora de Santaver y los castigos de poblaciones vecinas y

de los califas de Córdoba debieron contribuir al despoblamiento definitivo y casi total de la antigua ciudad.

Un segundo hecho, en parte consecuencia del anterior, es que la creciente inseguridad y las continuas destrucciones de poblados y edificios, en especial los religiosos, debieron obligar al obispo segobrigense a abandonar la población, quizás de forma paralela a como sabemos que ocurrió en la ciudad hermana de *Ercabica*, cuyo obispo Sebastián se vio obligado a huir el año 887 y se refugió en el reino de León, donde pasó a ser obispo de Orense (Fita, 1902), por lo que hacia esas fechas debió desaparecer también el obispado de *Segóbriga*.

En consecuencia, Segóbriga perdió el control de su amplio territorio, que pasó primero a *Ercavica* y después a Uclés. Las continuas destrucciones y razzias, la creciente despoblación y la pérdida del obispo, con lo que éste suponía como referente cultural e ideológico, además de religioso, son avatares que explican cómo *Segóbriga*, otrora una de las ciudades más espléndidas del interior de *Hispania*, pasó a convertirse en un pequeño caserío aldeano, dependiente de Uclés y apenas fortificado por la torre atalaya construida en la antigua acrópolis del castro celtibérico (Fig. 12).

Al llegar la Reconquista y la Repoblación, como los acueductos que suministraban el agua a la ciudad en época romana estaban destruidos, los cristianos que repoblaron esa zona prefirieron establecerse algo más al norte, en el actual pueblo de Saelices (<San Felices), situado junto al manantial que en época romana surtía de agua a *Segóbriga* a través de sus acueductos. De este modo, se comprende como Uclés pasó a heredar la capitalidad de la región y, con ello, su control de las vías de comunicación, base de su poder, mientras que Saelices heredó la vida rural local, al ofrecer un asentamiento más cómodo por su mayor proximidad al agua. *Sit transit gloria mundi. Sit transit gloria Segóbrigae*.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J. M. (1999): *Fidel Fita (1835-1918). Su legado documental en la Real Academia de la Historia*. Madrid.
- ABASCAL, J. M. Y ALBEROLA, A. (2008): *Segóbriga IV. Hallazgos monetarios*. Madrid.
- ABASCAL, J. M.; ALMAGRO-GORBEA, M Y CEBRIÁN, R. (2002): "Segóbriga 1989-2000. Topografía de la ciudad y trabajos en el foro", *Madrid Mitteilungen* 43: 123-161.
- ABASCAL, J.M.; ALMAGRO-GORBEA, M Y CEBRIÁN, R. (2008): "Segóbriga visigoda", en L. Olmo (ed.): *Recópolis y la ciudad en la época visigoda (Zona Arqueológica 9)*: 220-241. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional.
- ABASCAL, J.M. Y CEBRIÁN, R. (2005): *Manuscritos sobre Antigüedades de la Real Academia de la Historia*. Madrid.

- (2007): "La inscripción métrica del obispo Sepronius de Segóbriga (IHC 165 + 398; ICERV 276). Una revisión cronológica", *Antigüedad y Cristianismo* 23 (Homenaje a Antonino González Blanco): 283-294.
- ABASCAL, J. M; CEBRIÁN, R.; RUIZ, D. Y PIDAL, S. (2004): "Tumbas singulares de la necrópolis tardo-romana de Segóbriga (Saelices, Cuenca)", *Antigüedad y Cristianismo* 21 (Sacralidad y Arqueología. Thilo Ulbert zum 65 Geburtstag am 20 Juni 2004 gewidmet): 415-433.
- ABASCAL, J. M.; CEBRIÁN, R. Y TRUNK, M. (2004): "Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica del foro de Segóbriga", en S. F. Ramallo (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occiden-*

- te. *Actas del Congreso Internacional celebrado en Cartagena entre los días 8 y 10 de octubre de 2003*: 219-256. Murcia.
- ALFÖLDY, G. (1987): *Römisches Städtewesen auf der neukastilischen Hochebene. Ein Testfall für die Romanisierung*. Heidelberg.
- ALFÖLDY, G.; ABASCAL, J. M. y CEBRIÁN, R. (2003a): "Nuevos monumentos epigráficos del foro de Segóbriga. Parte primera: inscripciones votivas, imperiales y de empleados del Estado romano", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 143: 255-274.
- (2003b): "Nuevos monumentos epigráficos del foro de Segóbriga. Parte segunda: inscripciones de dignatarios municipales, fragmentos de naturaleza desconocida, hallazgos más recientes", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 144: 217-234.
- ALMAGRO BASH, M. (1975): *La necrópolis hispano-visigoda de Segóbriga, Saelices (Cuenca)*. Excavaciones Arqueológicas en España 84. Madrid.
- (1976): "Las vicisitudes de la Diócesis de Albarracín y catálogo de sus obispos", *Teruel*, 55-56 (*Homenaje a Don César Tomás Laguía*): 11-30.
- (1983a): *Segóbriga I. Los textos de la antigüedad sobre Segóbriga y las discusiones acerca de la situación geográfica de aquella ciudad*. Excavaciones Arqueológicas en España 123. Madrid.
- (1983b): "La inscripción segobricense del obispo Sefronio", en *Estudios en Homenaje a D. Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años (Anejos de Cuadernos de Historia de España)*, Buenos Aires, vol. 1: 291-316.
- (1984): *Segóbriga II. Inscripciones ibéricas, latinas paganas y latinas cristianas*. Excavaciones Arqueológicas en España 127. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1997): "El descubrimiento y estudio de las ruinas de Segóbriga. José de Cornide y la Real Academia de la Historia", en C. Barrena et al. (eds.) *Anticuaria y arqueología. Imágenes de España Antigua 1757-1877*. Madrid: 37-39.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y ABASCAL, J. M. (1999): *Segóbriga y su conjunto arqueológico*. Madrid.
- BELTRÁN, P. (1953): Segóbriga, *Archivo de Prehistoria Levantina*, IV: 231-253.
- BOSCH VILÁ, J. (1959): *Albarracín musulmán. El reino de Taifas de los Beni Razín, hasta la constitución del señorío cristiano (Historia de Albarracín y su sierra, II, 1)*, Teruel.
- CABALLERO, L. (1981): "Algunas observaciones sobre la arquitectura de época de transición (Cabeza del Griego) y visigoda", en *Innovación y continuidad en la España visigótica*. Toledo: 71 ss.
- (1989): "Pervivencia de elementos visigodos en la transición al mundo medieval. Planteamiento del tema", en *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Oviedo, vol. 1: 111-134.
- (2000): "Paleocristiano y prerrománico. Continuidad e innovación en la arquitectura cristiana hispánica", en J. Santos - R. Teja (eds.), *El cristianismo. Aspectos históricos de su origen y difusión en Hispania (Revisiones de Historia Antigua, III)*. Vitoria: 91-132.
- CORNIDE, J. DE (1799): "Noticia de las antigüedades de Cabeza del Griego reconocidas en orden de la Real Academia de la Historia", *Memorias de la Real Academia de la Historia III*. Madrid: 71-244.
- EBEL-ZEPEZAUER, W. (2000): *Studien zur Archäologie der Westgoten vom 5.-7. Jh. n. Chr.* Mainz.
- FITA, F. (1902): "Sebastián, obispo de Ercávica y de Orense. Su crónica y la del Rey Alfonso III", *Boletín de la Real Academia de la Historia XLI*: 324-344.
- FLÓREZ, E. (1769): *España Sagrada*, vol. 8. Madrid.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La cora de Tudmir. De la antigüedad tardía al mundo islámico*. Madrid-Alicante.
- HÜBNER, E. (1871): *Inscriptiones Hispaniae Christianae*. Berlin (reed. 1975).
- ICERV = Vives 1969.
- IHC = Hübner 1871.
- MAIER, J. (1999): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Castilla - La Mancha. Catálogo e índices*. Madrid.
- MAYER, M. (1982): "L'església de Cabeza del Griego segons un manuscrit inèdit de la Biblioteca universitària de Barcelona", en *II Reunió d'arqueologia paleocristiana hispànica*: 211-228. Barcelona.
- NOGUERA, J. M.; ABASCAL, J. M. y CEBRIÁN, R. (2008): "El programa escultórico del foro de Segóbriga", en J. M. Noguera - E. Conde (eds.), *Escultura romana en Hispania* 5: 283-343. Murcia.
- PUERTAS, R. (1967): "Notas sobre la Iglesia de Cabeza del Griego, Cuenca", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid* 33: 49-80.
- QUINTERO, P. (1913): *Uclés. Excavaciones efectuadas en distintas épocas y noticia de algunas antigüedades*. Cádiz.
- ROKINSKI, M. L. (1985): *Arquitectura del siglo XVI en Cuenca*. Cuenca.
- SANFELIU, D. (200): "Cerámicas orientales de importación en el contexto de la antigüedad tardía en Segóbriga (Saelices, Cuenca, conventus Carthaginensis)", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, Murcia, 16: 225-232.
- SANFELIU, D. y CEBRIÁN, R. (2008): "La ocupación emiral en Segóbriga (Saelices, Cuenca): evidencias arqueológicas y contextos cerámicos", *Lucentum*, 27: 199-211.
- SCHLUNK, H. (1945): "Esculturas visigodas de Segóbriga (Cabeza del Griego)", *Archivo Español de Arqueología* 18, n.º 61: 305-319.
- SOTOMAYOR, M. (2003): "Sobre la arqueología cristiana en Hispania", en L. García Moreno et alii (eds.), *Santos, obispos y reliquias. Actas del III Encuentro Internacional Hispania en la antigüedad tardía. Alcalá de Henares, 13 al 16 de octubre de 1998*: 85-99. Alcalá de Henares.
- TRUNK, M. (2008): *Los capiteles del foro de Segóbriga. Evaluación tipológica y estilística*. Madrid.
- UBRIC, P. (2004): *La Iglesia en la Hispania del siglo V*. Granada.
- ULBERT, T. (1978): *Frühchristliche Basiliken mit Doppelapsiden auf der Iberischen Halbinsel*. Berlin.
- VARELA, J. (1988): *Jovellanos*. Madrid.
- Vives, J. (1969): *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda (= ICERV)*. Barcelona.